



a escultora Marta Colvin, Premio Nacional de Arte 1970, junto al Rector de la Universidad de Chile, Edgardo Boeninger, y los miembros del jurado de este premio, Sergio Castillo y Adolfo Guerrero, celebra el

galardón obtenido. El jurado concurrió a la casa de la artista aproximadamente a las 15 horas de ayer, para comunicarle oficialmente que había sido agraciada con tal distinción por acuerdo unánime de sus miembros

Marta Colvin, Premio Nacional de Arte 1970

a escultora y profesora de Facultad de Bellas Artes de Universidad de Chile, Marta Colvin, obtuvo ayer el Premio Nacional de Arte 1970.

El galardón le fue concedido por la unanimidad de los miembros del jurado que presidió el Rector de la U. de Chile, Edgardo Boeninger, y se integraron Adolfo Guerrero, representante de la Sociedad Nacional de Bellas Artes; Sergio Castillo, de la Asociación Chilena de Pintores y Escultores; Miguel Rojas, de la Facultad de Bellas Artes de la U. de Chile, y Emilio Morales, del Ministerio de Educación Pública. Como secretario y ministro de honor actuó Luis Arenas.

El Premio Nacional de Artes otorga, anualmente, a quienes han cumplido, a juicio del jurado, una trayectoria especialmente meritoria en las artes de música, teatro o artes plásticas. Estas tres menestres se alternan para recibir el galardón. El último representante de las artes plásticas que lo obtuvo fue el pintor Laureano Guzmán, en 1967.

Al terminar sus deliberaciones a las 14.30 horas, el jurado señaló que había decidido otorgar el galardón, este año, a un artista plástico que se destaca por su obra de escultura. Los nombres que se barajaron fueron los de Marta Colvin, Lily Garza, Laura Rodig y Blanca Muñoz. Al fin se le concedió, por unanimidad, a la primera de las mencionadas.

EL ARTISTA Y SU OBRA

Marta Colvin recibe el Premio Nacional de Arte en una etapa de su vida en que se encuentra en plena producción, y después de haber sido agraciada con las mayores distinciones. Entre ellas, el Premio de la Bienal de Sao Paulo. Profesora en la cátedra de Forma y Espacio en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, prepara en estos momentos

una exposición que recorrerá, en los primeros meses de 1971, las ciudades nórdicas de Oslo, Estocolmo y Copenhague.

Hace pocos días su nombre ocupó los titulares de la prensa al emprender, junto a un grupo de alumnos de la cátedra que sirve con Berta Herrera, la construcción de una gigantesca escultura a la Pincoya en la población del mismo nombre. La escultura revive, en hierro y aluminio, el mito chilote de la fertilidad, representado por una bella sirena de doble cola que se sienta sobre el mar, frente a las costas de la isla indicando, si mira hacia tierra, que la pesca será escasa, y si observa el mar, que ésta será abundante.

"Un premio recibido en su patria —señaló Marta Colvin, poco después de conocer la decisión de jurado— tiene otro sentido, un sabor distinto al obtenido en el extranjero".

"Mi obra —añadió— trata de expresar lo nuestro. Y el hecho de que se reconozca esto aquí me produce una emoción profunda. Demuestra que, a veces, se puede ser profeta en su tierra".

Durante la conversación la escultora recuerda que una de sus primeras distinciones internacionales fue el premio obtenido en el concurso organizado en Londres, en 1954, para hacer una escultura al "prisionero político desconocido". Se presentaron al certamen más de 400 maquetas, siendo seleccionadas 50. La única latinoamericana le pertenecía.

Más tarde, en La Paz, obtuvo el Premio Iberoamericano de Grabado y Dibujo.

Y luego, en 1965 —como ya se dijo— en la Bienal de Sao Paulo, ganó para Chile el premio máximo, imponiéndose su obra sobre la presentada por artistas de 53 países de todos los puntos del globo.

Casada, 3 hijos, Marta Colvin llegó a la escultura muy

joven, a los 15 años, y en una forma por lo demás original. "Fue como un cuento de hadas. Estaba en el campo, en Ñuble, y volvía a casa de una conferencia sobre filosofía. En el camino encontré a una señora que llevaba una carga de greda. La invité a subir al auto y aceptó. En el trayecto me contó que era escultora, y me regaló una porción de su material. Yo, desde el colegio, tenía buena disposición para el dibujo, así que, una vez en casa, hice con la greda una figura femenina. Sin embargo, como no tenía idea de lo que era un armazón para la escultura, ésta se me cayó a la semana. Para mí fue un drama que llegó a las lágrimas. Pensé que jamás sería capaz de hacer algo igual. Sin embargo, una antigua empleada de la casa, con esa sabiduría pro-

pieta de la gente de campo, me sugirió que mandara una carta a la señora que me había dado la greda, preguntándole qué hacer para que la escultura no se viniera abajo. A caballo partió esa carta a la casa de quien sería mi primera profesora, una maestra de dibujo de una escuela pública de Chillán. Esta, cuando vio mi misiva apasionada, contestó diciéndome: "Ud. tiene que seguir, porque va a llegar muy lejos".

"Así comenzó a darme clases todos los jueves, días que yo esperaba con ansiedad".

El terremoto de Chillán en 1933 la hizo perder todo cuanto tenía: casa, taller, esculturas. "Eso me obligó a viajar a Santiago. Es decir, la vida me empujó. De otro modo, bien

(Continúa en la Página 25)

Marta Colvin,

(De la página 21)

pude culminar mis días haciendo esculturas muy domésticas.

"En Santiago volví a la casa de mis padres, y a los 20 años entré a la Escuela de Bellas Artes. Aquí, Julio Antonio Vásquez fue mi profesor. Por lo mucho que le debo, voy a compartir con él este premio que acabo de recibir. Hoy Julio Antonio Vásquez está alejado del arte, y deprimido, ya que perdió todo cuanto tenía en el incendio del Palacio de Bellas Artes. Si yo hubiese sido jurado, le hubiese dado este premio a él, por ser uno de los principales formadores de una generación de escultores".

"Yo debo, tanto como a Chile, a países como Francia e Inglaterra lo que me está sucediendo en estos momentos. Al primer país viajé, luego de la segunda guerra mundial, como la primera ganadora de una beca concedida por el gobierno de ese país después del conflicto. La perspectiva que me dio mi permanencia en ese país y en Inglaterra me permitió ver de otro modo a Chile. Debo mucho a maestros como Henry Moore, Henry Laurent y Etienne Martin".

EL ESCULTOR Y SUS PROBLEMAS

Marta Colvin, luego de rese-

ñar su trayectoria como artista, se refiere al papel del escultor en nuestra sociedad.

"El escultor enfrenta en Chile todos los problemas que derivan de nuestra situación de país en desarrollo. Aquí no hay colecciones formadas. En París, por ejemplo, yo pertenezco a la Galería de Francia, quizá una de las más importantes en su género en ese país. Una obra se cotiza allí a precios que es imposible pensar que alguien vaya a pagar en nuestro medio. Además, este oficio nuestro es muy caro. A un operario ayudante a menudo deben pagársele 120 escudos diarios. Yo debo hacer minuciosos presupuestos para tener dinero y hacer mis obras. Y así, tengo suficiente como para pagar mi pasaje de ida y vuelta a Europa todos los años".

"Ahora, por diversas circunstancias, el arte está entrando en la vida y en la conciencia del pueblo. Antes, alcanzaba a unos pocos seres privilegiados. Ahora se está abriendo una vía amplia a los jóvenes. Cuando he salido a trabajar en las poblaciones, lo he hecho con el propósito de ampliar aún más esta vía.